

# ¿Qué es Prajña?

DE JUDY LIEF

1 DE MAYO DE 2002

Traducido del sitio Lion's Roar

La sabiduría, dice Judy Lief, no se trata de respuestas. Se trata del poder de cuestionar, de desarrollar una gran curiosidad que atraviesa toda solidez y autoengaño.

Mahayana se conoce como "el gran vehículo" del budismo porque es vasto, desafiante y abierto a todos. En el corazón del camino mahayana se encuentran la compasión y la sabiduría, o prajna. Para el practicante, el desafío es cómo unir estos dos.

Prajna es una palabra sánscrita que literalmente significa "mejor conocimiento" o "mejor conocimiento". Prajna es un burbujeo natural de curiosidad, duda e inquisitividad. Es preciso, pero al mismo tiempo es lúdico. El despertar de prajna se aplica a todos los aspectos de la vida, hasta el más mínimo detalle. Nuestro interés inquisitivo abarca todos los niveles, desde los más mundanos, como cómo enciendo esta computadora, hasta niveles tan profundos como, ¿cuál es la naturaleza de la realidad?

Prajna se simboliza de muchas maneras: como un libro, un sol, un jarrón de elixir, como una chispa catalítica. Una de las principales formas en que se simboliza prajna es como una espada. Cuando piensas en una espada, puede que te haga sentir un poco incómodo. Una espada puede ser peligrosa y si no la manejas correctamente, puedes lastimarte. Entonces, representar a prajna como una espada apunta a un conocimiento que es amenazante.

¿Por qué prajna es una amenaza? Debido a que prajna es el medio por el cual percibimos la vacuidad, o shunyata, socava nuestra noción misma de la realidad y los límites que ponemos en nuestra visión del mundo. Abrirnos a la inmensidad y profundidad de shunyata requiere que dejemos de lado nuestra mezquindad y egoísmo por completo.

Muchos sutras tratan el tema de prajna. Una de las más queridas es la exposición extremadamente concisa y elegante conocida como el Sutra del corazón, que los budistas de muchas tradiciones recitan a diario. En frases tan famosas y provocativas como: “Sin ojos, sin oídos, sin nariz, sin lengua, sin cuerpo, sin mente... sin sufrimiento, sin origen del sufrimiento, sin cese del sufrimiento, sin camino... sin sabiduría, sin logro, sin no logro”, el Sutra del corazón, paso a paso, precisa y sistemáticamente, casi quirúrgicamente, elimina todas y cada una de las barreras que nos separan de la vívida experiencia de shunyata.

La nitidez de prajna corta en muchos niveles. En el sentido mundano, prajna representa una agudización de la percepción y la curiosidad. A medida que avanzamos en nuestras vidas, y particularmente cuando entramos en un camino espiritual, siempre estamos planteando preguntas. Siempre estamos tratando de entender. En lugar de simplemente aceptar una comprensión superficial, pensamos profundamente y nos preguntamos: “¿Qué entiendo realmente? ¿Algo de esto tiene algún sentido?” Prajna tiene esta cualidad de duda creativa: no solo acepta cosas basadas en la autoridad o rumores, sino que profundiza continuamente.

Además de ser afiladas, las espadas tienen puntas afiladas y pueden perforar. La espada de punta afilada de prajna perfora todo tipo de engaños, todo tipo de autoengaño, todo tipo de falsos entendimientos y puntos de vista falsos. Esta cualidad punzante de prajna es abrupta e inmediata. Te pilla por sorpresa. Tal vez seas un nuevo practicante que explora el dharma, estudia estas cosas nuevas e interesantes y comienza a practicar la meditación. De repente, prajna se te acerca sigilosamente y te sientes ensartado. Estás atrapado. Prajna te ha atrapado en el acto, ya sea el acto de ensimismamiento, el acto de estar hinchado o el acto de mentirte a ti mismo. Prajna es una zona libre de mentiras. Cada vez que tratamos de alejarnos de la realidad presente e inmediata de las cosas, nos estamos colocando como un objetivo para esta cualidad punzante de prajna.

Se podría decir que prajna es un mecanismo de defensa. Si seguimos hinchados y hinchados, en algún momento somos pinchados por prajna y todo se derrumba. Eso es bueno, pero al mismo tiempo, esta nitidez y calidad punzante pueden verse como una amenaza. Estamos amenazados por la posibilidad de que nos descubran, pero dado que prajna es nuestra propia visión inherente, ¿quién nos está descubriendo? ¡Por nosotros mismos! No es que alguien más vaya a decir: "Oh, sé tu número". A través de prajna, en el fondo sabemos realmente lo que está pasando: conocemos nuestro propio

número. Seguir engañándonos a nosotros mismos requiere esfuerzo. Si no nos esforzamos en seguir engañándonos, fingiendo que no sabemos realmente lo que está pasando, tarde o temprano vamos a ser ensartados.

Podrías ver todo esto como una pequeña advertencia: tan pronto como ingreses al camino budista y comiences a practicar la meditación y estudiar el dharma, estás recogiendo esta espada de prajna. Ahora que tienes esta cosa afilada, esta espada que atraviesa y corta los viajes del ego de todo tipo, tienes que lidiar con eso.

La espada de prajna tiene dos lados afilados, no solo uno. Es una espada de doble hoja, afilada en ambos lados, así que cuando das un golpe de prajna corta en dos direcciones. Cuando eliminas el engaño, también evitas que el ego se atribuya el mérito. No te quedas en ninguna parte, más o menos.

Cuanto más atención plena desarrolles, más poderosamente cortará la espada de prajna. Una vez que tienes esta espada, corta todas las posibilidades de escape. Pero nadie te está haciendo esto: es tu propia inteligencia, no un hombre del saco cósmico. El trazo de prajna es como hara-kiri. Mientras sostienes la espada, das un golpe hacia atrás, preparándote para atacar, y descubres que te has cortado en dos. Prajna nunca deja de cortar. Si está podando una planta, simplemente puede decir: "Simplemente podaré, podaré, podaré y luego tendré esta ramita sobrante para que vuelva a crecer". Pero prajna sigue cortando y sigue cortando, así que no queda nada, solo esta espada, cortando y cortando.

Prajna no nos permite hacer una credencial o base de nada. Podríamos crear credenciales a partir de cualquier cosa que hagamos, incluida la espiritualidad o la tradición budista o la práctica de la meditación. Podríamos usar cualquiera de esas cosas en nuestra forma habitual y convencional de crear credenciales, crear identidad, tratar de ser especiales. Podríamos decir: "Ahora soy una persona espiritual que hace blabbady-blah-blah". La respuesta de prajna es: "Bueno, está bien. Puedes decir eso, pero sabes que no contiene mucha agua. Sabes que no es tan sólido". La espada de prajna atraviesa nuestro apego a la tierra firme.

Otra imagen de prajna es el sol: el sol de prajna está iluminando nuestro mundo. Si somos inquisitivos, si estamos atentos, se produce una especie de iluminación natural. Hay luz brillando en los rincones oscuros y una

sensación de estar bajo los focos, totalmente expuesto. Lo divertido es que en realidad pensamos que podemos escondernos. ¿Cómo podríamos pensar eso? ¿Cómo podríamos pensar que en realidad no sabemos quiénes somos? Pero muchas veces adoptamos el enfoque de no querer mirar demasiado de cerca a nosotros mismos o a nuestras vidas. Simplemente miramos hacia otro lado y seguimos adelante. Sin embargo, no hay rincón donde el sol de prajna no brille. Prajna es como tener un sol brillando alrededor, en todas partes, sin ponerse nunca.

Una vez que te abres al prajna, a esta curiosidad fundamental, tiende a estallar en llamas. Es como una pequeña chispa que cae en un montón de hojas secas. Una vez que surge esa pequeña chispa, esa pequeña perspicacia, esa pequeña sospecha de que en realidad sabemos más de lo que creemos que sabemos, explota, lo consume todo.

Prajna está representado iconográficamente por la deidad femenina Prajnaparamita y la deidad masculina Manjushri. Prajnaparamita se representa como una hermosa deidad femenina con cuatro brazos. Dos brazos están cruzados sobre su regazo en la clásica postura de meditación, y sus otros dos brazos sostienen una espada y un libro. A través de estos gestos, manifiesta tres aspectos de prajna: conocimiento académico, atravesar el engaño y percepción directa del vacío.

Como la deidad masculina que personifica el conocimiento, Manjushri también se representa sosteniendo una espada. A veces también sostiene un jarrón lleno del elixir del conocimiento, que simboliza la percepción intuitiva directa. La espada es la actividad de prajna y el vaso es el aspecto receptivo del aprendizaje. A veces, Manjushri sostiene un libro y una flor. El libro simboliza el aprendizaje académico y la flor representa el desarrollo orgánico de prajna, que como una flor, se abre y florece naturalmente. No es necesario forzarlo.

Prajna tiene que ver con cultivar la curiosidad de la mente, cultivar una comprensión profunda que no es una mera credencial sino que transforma quiénes somos por completo. ¿Cómo se puede cultivar prajna? El proceso de profundizar nuestra comprensión se conoce como los tres niveles de prajna o los tres prajnas. Estos se llaman oír, contemplar y meditar.

# El Primer Prajna: Escuchar

El primer prajna, escuchar, se basa en estar abierto a nueva información, recopilar conocimientos y realmente tratar de escuchar. Aunque se llama oír, además de escuchar con los oídos, también incluye leer y observar a través de todos nuestros sentidos. Cuando escuchas el dharma o escuchas las enseñanzas, se supone que eres como un ciervo en el bosque. Oyes un ruido, pasos sobre las hojas, y no sabes si ese ruido es un cazador o un puma. En ese momento tus sentidos se despiertan por completo. Está concentrado y listo para escapar del peligro, si es necesario. Estás absolutamente alerta y absolutamente sintonizado con el entorno. Esa cualidad de alerta y atención refinadas es la cualidad de la audición. Necesitas escuchar las enseñanzas como si tu vida dependiera de ello. Esa es la forma correcta de realizar el primer prajna.

# El Segundo Prajna: Contemplar

Sin embargo, en este punto, vemos el conocimiento como algo que está separado de nosotros, un objeto que estamos tratando de descubrir cómo tratar. Para profundizar, nos dirigimos al segundo prajna, contemplando. Una vez que hemos escuchado, leído o experimentado algo, la contemplación significa realmente masticarlo. Continuamente cuestionamos lo que hemos escuchado, mirándolo desde diferentes ángulos, tomándonos el tiempo para explorarlo. Recuerdo a mi maestro, Chögyam Trungpa Rinpoche, diciendo que si realmente entiendes las enseñanzas, deberías poder describírselas a tu abuela de una manera que ella pueda escucharlas. Eso es bastante desafiante: no puede simplemente entrar y diseñar su discurso de corte de galletas o sus muchas capas de listas y términos. Tienes que haber masticado las cosas y realmente pensado. Tienes que llegar al punto en el que puedas expresar las enseñanzas con tus propias palabras, tus propias imágenes. Necesitas encontrar tu voz, y eso lleva tiempo. Esa es la idea de la contemplación.

Estudiar las enseñanzas budistas no es como ir a la escuela, donde tomas un curso tras otro. En la tradición budista, tomas una o dos cosas y las estudias una y otra vez. Tomas un tema y vuelves a él y vuelves a él. Trabajas con eso toda tu vida. Una y otra vez vuelves a algunas ideas básicas, y cada vez hay una profundización de tu comprensión. El proceso de contemplación es una

relación a largo plazo, como la de un viejo matrimonio. No sucede rápidamente; Toma tiempo.

## El Tercer Prajna: Meditar

El tercer prajna se llama meditación. Este es el punto en el que has estudiado algo tan a fondo, lo has examinado tan completamente, que ya no está separado de ti. Es parte de lo que eres, hasta los huesos y la médula. El prajna de la meditación significa que realmente has digerido las enseñanzas. No hay necesidad de tratar de hacer descender el dharma de alguna parte, o hacer un esfuerzo para reconstruirlo, porque ya está allí. Está en tus células y en tu ADN.

Oír es como poner un bocado de comida en tu boca. Contemplar es como tragar ese alimento y empezar a digerirlo y ver si te da indigestión o no. Meditar es cuando ya lo has digerido y ese alimento es parte de ti. No se puede separar de ti; está completamente incorporado en tu ser. Has tomado la esencia y has descartado todo lo irrelevante, al igual que hacemos con la comida que comemos o el aire que respiramos. Todo el proceso es tan natural como comer.

Por lo general, pensamos que el conocimiento significa tener todas las respuestas, pero la cualidad de prajna es más como tener todas las preguntas. La frase que Trungpa Rinpoche usó una y otra vez fue: “La pregunta es la respuesta”. Estamos mirando en la dirección equivocada si pensamos que algún camino, algún maestro, algún libro o alguna práctica nos va a proporcionar “la respuesta definitiva”. Lo que realmente deberíamos estar buscando es la última pregunta. Podríamos aprender a confiar en nuestra mente inquisitiva. Podríamos aprender a confiar en nuestra percepción sin reducirla o fijarla en nuestras categorías convencionales. De hecho, prajna no se puede encasillar. Eso sería como intentar meter el sol en un casillero. Simplemente no funciona.

¿Qué es este conocimiento que no se puede poseer, que no podemos sostener, que no son nuestras credenciales, que no es un objeto? ¿Qué es este conocimiento que parece aparecer solo cuando no estamos tratando de captarlo? ¿Qué es ese conocimiento que parece venir de la nada? ¿Qué es este conocimiento que inspira, pero al mismo tiempo amenaza? ¿Cuál es ese conocimiento que nos desafía a reconocer lo que sabemos pero preferimos

mantener enterrado? ¿Qué es esta intuición penetrante que nos lleva a la experiencia directa del vacío?

Fundamentalmente, prajna es una gran mente que cuestiona. Es un gran cuestionamiento, ni siquiera la mente.